

TORRALBA Y AMBRONA, NUEVOS ARGUMENTOS

por

M. SANTONJA

Las últimas publicaciones han devuelto las localidades sorianas de Torralba y Ambrona al primer plano de la investigación del Paleolítico inferior peninsular. Bien conocidas por los especialistas y entre un amplio público interesado en el pasado del hombre, ambas localidades llegaron a identificarse en los años sesenta con las imágenes más tópicas de las presuntas actividades cinegéticas de los *hominidos* del Pleistoceno medio.

Además de los datos que avanza las publicaciones preliminares acerca de las campañas de los últimos años en Ambrona, otros estudios recientes sobre diversos aspectos relativos a la fauna, huellas de descarnación, indicios de rodamiento o asociaciones entre utensilios y restos faunísticos parecen conducir a una interpretación distinta de la divulgada hasta ahora y nos mueven a reflexionar una vez más sobre estas controvertidas estaciones pleistocenas.

¿Áreas de caza del Pleistoceno medio?

Los yacimientos que nos ocupan se sitúan en la comarca de Sierra Ministra, estribaciones del Sistema Ibérico, en el valle del río Mansegal —tributario del Jalón—, a unos 1.100 m. de altitud. En varias ocasiones se ha destacado la especial significación geográfica de esta región —vid. por ejemplo Butzer 1971, p. 456—, abierta a las cuencas del Duero, Ebro, Jarama-Henares y hacia el litoral mediterráneo remontando el curso del Jíloca. Butzer —o.c.— insiste especialmente en el valor de esta comarca como camino natural en los movimientos migratorios estacionales de los herbívoros.

Descubiertos y explorados —casi exclusivamente Torralba— por Cerralbo a principio de siglo, su excavación moderna se ha desarrollado en dos etapas, primero entre 1960 y 1963 y luego en 1980, 1981 y

1984 —Howell et al. 1961; Howell 1966; Howell y Freeman 1982; Klein 1987—, por equipos dirigidos los primeros años por F. C. Howell y en los últimos por F. C. Howell y L. G. Freeman. Diversas publicaciones —las citadas y también, entre otras, Biberson 1964 y 1968; Freeman y Butzer 1966; Freeman 1975 y 1978— informan de manera parcial sobre los resultados alcanzados, puesto que no se dispone aún —veinticinco años después de concluir los trabajos en Torralba— de monografías que aporten datos básicos completos acerca de ninguno de los dos sitios.

La localización morfoestratigráfica y las secuencias sedimentarias de Torralba y Ambrona —terrazas de +42 y +40 m. a techo, respectivamente— se consideran equivalentes, distinguiéndose tres unidades —Complejos inferior, medio y superior— separadas por procesos edáficos y constituidas por depósitos de naturaleza fluvio-lacustre con fuerte influencia coluvionar. La unidad inferior —la única con restos arqueológicos en Torralba— alcanzaba hasta 7,5 m. de potencia en Torralba y 11,25 m. en Ambrona —Butzer, en Howell et al. 1961; Butzer 1971, etc.—. En Ambrona además se registraron restos de fauna y algún indicio de industria en la unidad media y más fauna —équidos especialmente— e industria más abundante en la unidad superior (Howell y Freeman 1982).

La extensión calculada para cada uno de estos yacimientos se evalúa entre 5.000 y 6.000 m.² (Howell et al. 1961; Biberson 1964). Una parte considerable habría sido excavada por Cerralbo en Torralba, mientras que en los años 1960-63 la superficie investigada rondaría los 600 m². En Ambrona, donde la intervención de Cerralbo fue mínima, se excavaron en las campañas modernas sobre 1.600 m.² del Complejo inferior y mayores superficies al parecer del medio y superior. La densidad de restos líticos, atribuidos por los excavadores al Achelense antiguo —Complejo inferior de ambos yacimientos— y al Achelense medio —Complejo superior de Ambrona— (Howell y Freeman 1982), es muy baja en conjunto: en Torralba la industria en piedra suma en total 887 piezas, 102 de ellas muy rodadas y no tenidas en cuenta en los estudios tipológicos (Freeman 1975); en Ambrona se mencionan 1.100 artefactos líticos en el Complejo inferior, escasa («rare») industria en los niveles medios y unas 2.000 piezas en los superiores (Howell y Freeman 1982). Estos datos apuntan unas densidades mínimas, inferiores a una pieza por metro cúbico de depósito, baja frecuencia que aumentaría algo si se tomaran en consideración otros objetos que se pretenden aportados por el hombre, como la supuesta industria en hueso y los *manuports*.

Los restos faunísticos (Klein 1987) parecen más abundantes: 2.458 piezas *identificables* en Ambrona —Complejo inferior—, donde domina el elefante; 956 en Torralba —equilibrio entre elefante y caballo— y 1.046 en Ambrona —Complejo superior—, con dominio

absoluto del caballo y una fauna que en bloque indica condiciones ambientales más frías que las asociaciones de los niveles inferiores, las cuales junto con los datos palinológicos sugieren un paisaje vegetal abierto, con arbolado diseminado concentrado en las márgenes de los ríos, interpretado como *inter-estadial*.

La industria de Torralba fue elaborada en sílex, cuarcita —una tercera parte del total, pero casi todas las piezas identificadas como núcleos—, cuarzo y caliza compacta. Lascas y fragmentos de talla constituyen el 22,2% y los núcleos el 5,9%. No hay, según Freeman (1975) indicios de que se conociera y aplicara el método levallois, si bien los núcleos discoides son frecuentes. En el conjunto destaca la elevada presencia de utensilios sobre lasca, la mayoría de ellos denticulados —22,5%— y raederas —20,5%—, siendo también frecuentes los perforadores y *becs*, que sumados a raspadores y buriles alcanzan el 33,4% de este grupo. Freeman señala además un 24,5% de lascas utilizadas.

Sobre el total hay un 8% de bifaces, lo cual supone un elevado índice bifacial, 22,1 calculado sobre los utensilios exclusivamente; su presencia varía entre el 5% y el 15% en las diferentes ocupaciones propuestas, aunque en una de ellas no hay ninguno. Más de la tercera parte de estos bifaces —entre los que se engloban los hendedores— presentan filo transversal. Existen también en Torralba bifaces lanceolados, ovalares planos y amigdaloides, detectándose el uso de percutor blando en el retoque final de alguno de ellos (Freeman 1975; 1978).

Los utensilios de Ambrona —*Lower Occupation*— no parecen muy diferentes de los de Torralba a juzgar por la descripción más completa y fiable publicada (Villa 1983). La materia prima empleada es semejante, incluso el uso casi exclusivo de cuarcita en los núcleos, y las características técnicas, en una primera aproximación al menos, también: nula presencia levallois, importancia relativa de los núcleos discoides y empleo esporádico del percutor blando en el retoque final del utillaje bifacial, son rasgos coincidentes con los perfilados en Torralba. En Ambrona parece que las raederas son algo más abundantes que los denticulados y también parece acusarse una mayor presencia de raspadores. Los bifaces, en proporción algo inferior a Torralba —índice 17,1—, son quizás de siluetas más variadas y acusan una fuerte heterogeneidad de tamaños. Lascas no transformadas y fragmentos constituyen el 71,8% del conjunto de 1.020 piezas estudiado por P. Villa; en Torralba este grupo era el 46,7%, lo cual establece una diferencia notable en la composición de ambas series, difícil no obstante de analizar en una consideración global sin conocer, como es el caso, la dispersión espacial —no sólo meramente estratigráfica— de toda la industria, información también imprescindible para comprender con precisión los diferentes agrega-

dos de industria recuperados en ambos yacimientos y analizar semejanzas y diferencias.

Respecto a la industria de los niveles superiores de Ambrona se dispone tan sólo de concisas apreciaciones generales (Howell y Freeman 1982). El empleo de sílex crece frente al de cuarcita y caliza. Los utensilios sobre lasca serían más abundantes y diversos, así como más elaborados, que los del Complejo inferior. El utillaje nodular disminuye, al parecer sólo hay bifaces en este grupo, también más elaborados, simétricos y con un uso generalizado del percutor blando en el retoque final. No aparecieron restos de talla (*waste flakes*).

Fauna e industria se distribuirían en diez supuestas ocupaciones principales y varias menores en Torralba (Freeman 1978), sin que se conozcan estimaciones semejantes para Ambrona. Los dos yacimientos serían el resultado de numerosas y discontinuas acciones de los cazadores achelenses («deliberate game drives and the killing of large herbivores by Acheulean hunting peoples» —Howell y Freeman 1982, p. 13—). En este sentido las dispersiones de restos aislados en Torralba han sido atribuidas a actividades de troceado y preparación para el consumo de los animales «cazados», excluyéndose que pudiera tratarse de un campamento base, cuyo emplazamiento se sugiere en los altos páramos, vigilando el valle («overlooking the valley» —Freeman 1975, p. 682).

Se ha propuesto una edad del Pleistoceno medio, un interestadio de la glaciación Mindel en concreto, para los niveles inferiores de Torralba y Ambrona (Howell et al. 1962; Butzer 1971; Howell y Freeman 1982). Cronología que en ausencia de dataciones absolutas y dada la escasa precisión que al respecto aporta la fauna (Klein 1987), reposa sustancialmente sobre el estudio morfoestratigráfico de ambas localidades realizado por K.W. Butzer. El principal fundamento consistiría en la existencia de dos paleosuelos separando los tres complejos sedimentarios registrados, cada uno de los cuales correspondería a un período interglaciar. El paleosuelo más antiguo, sobre el Complejo inferior, se considera semejante en función de sus características morfo-estructurales macroscópicas a los llamados «suelos rojos mediterráneos» de Cataluña y Baleares del Tirreniense I, contemporáneos, según Butzer del Holstein o Mindel-Riss de la secuencia alpina. Este paleosuelo también sería sincrónico del desarrollado sobre la segunda terraza del Alto Jalón y del Alto Henares, en el sistema de cuatro niveles descrito por Gladfelter (Butzer, en Howell et al. 1962; Butzer 1971, p. 458; etc.).

Una hipótesis diferente

Las interpretaciones elaboradas por los excavadores de Torralba y Ambrona, que hemos intentado sintetizar en las líneas anteriores,

han sido contestadas en los últimos años (Binford 1981; 1987) y refutadas por los resultados de otros estudios. La ausencia de marcas de cortes en los restos óseos, que sólo se observan en el 1% de la amplia muestra analizada (Shipman y Rose 1983) y la interpretación de la curva de mortalidad de los elefantes de Ambrona como semejante a la que producirían causas naturales (Klein 1987) chocan de manera frontal con la interpretación avanzada por Howell y Freeman, al contradecir puntos básicos en su argumentación.

Al revisar el análisis de las asociaciones entre elementos líticos y faunísticos realizado por Freeman —efectuado por otra parte sobre distancias métricas, sin considerar factores sedimentarios en ningún momento y con erróneas identificaciones faunísticas (Klein 1987, p. 31)—, Binford pone de relieve la escasa o nula relación entre la distribución de los elefantes y parte del utillaje lítico en Torralba. En efecto registra Binford dos curiosos e inesperados conjuntos: por un lado los restos de cérvidos, équidos y bóvidos se asocian con los utensilios nodulares, lascas modificadas, denticulados, raederas y escotaduras; por otra parte los elefantes lo hacen con raederas, bifaces, raspadores, escotaduras, denticulados, perforadores y núcleos, y en absoluto con las lascas no transformadas (Freeman 1978; Binford 1987). El rodamiento prácticamente generalizado que afecta a todos estos materiales (Shipman y Rose 1983; Klein 1987) deja suponer también que los procesos de depósito no han sido los mismos para ambos agregados, sea cual fuere su contenido real, y que tanto en Torralba como en Ambrona la dinámica sedimentaria ha jugado un papel de primer orden en la dispersión final de los restos, no imaginable a partir de los estudios estratigráficos avanzados por los excavadores.

La conclusión de Binford es que la hipótesis defendida por Howell, Freeman y otros según la cual Torralba y Ambrona eran *kill-sites*, donde los elefantes y otros herbívoros habrían sido dirigidos para ser cazados y procesados por el hombre, fue formulada sin establecer antes de manera precisa los mecanismos sedimentarios que originaron la acumulación de restos observada y carece de cualquier fundamento. La gráfica de edad de los elefantes es semejante a la curva de mortalidad natural obtenida en poblaciones actuales, la mayoría de los huesos no presentan marcas de cortes y la sedimentación sería el agente principal que intervino en la configuración de estos yacimientos. Anteriormente se había señalado que la diversidad del utillaje presente en Ambrona —*Lower Occ.*—, similar a la apreciada en Torralba, nunca se había registrado en los *butchering sites* africanos, insinuándose que tanto Torralba como Ambrona —*L.O.*— podrían ser resultado de múltiples ocupaciones de diferente naturaleza (Villa 1983, pp. 258-259), un sitio complejo más que un *killsite*.

Para comprender debidamente el significado de ambos yacimientos creemos también necesario volver a valorar otros aspectos. La crucial localización geográfica de esta comarca, abierta a su entorno, debe matizarse teniendo en cuenta el vacío casi total de restos culturales del Pleistoceno medio que se registra en todo el territorio circundante; prácticamente nada se ha señalado en el valle del Jalón ni en toda la depresión del Ebro, tampoco en el Jiloca ni en el alto Henares/Jarama, y casi nada en el alto Duero. La escasez de industria lítica en Torralba y Ambrona —a la que no parece pueda agregarse la industria ósea, cuyo carácter artificial niegan de manera coincidente Klein (1987, pp. 20-21) y Binford (1987, pp. 70-71)— puede estar determinada por la presencia *muy ocasional* del hombre del Pleistoceno medio en esta zona, alejada de los valles frecuentados y con un clima más riguroso que el del resto de la Meseta, cuya altitud media es de dos a cinco centenares de metros inferior. Una discontinuidad acentuada de las visitas de grupos humanos a estos lugares permitiría comprender mejor parte de las extrañas características generales que presenta la industria, como la gran heterogeneidad en formas y tamaños del utillaje bifacial, el déficit de lascas corticales o el retoque de los utensilios de sílex repetido una y otra vez sugiriendo múltiples procesos de utilización independientes entre sí —Villa 1983, Carbonell et al. 1987.

Condiciones tan particulares como las que presentan los conjuntos industriales de Ambrona y Torralba hacen difícil cualquier comparación directa con el Achelense de la Meseta. Desde una perspectiva general puede afirmarse que en las series más antiguas y suficientemente representativas de esta región, como Pinedo, en una terraza media del Tajo inmediatamente anterior a Aridos, no existen paralelos para el utillaje bifacial y los hendedores tan equilibrados de Torralba y Ambrona —L.O.— (Querol y Santonja 1987) y mucho menos para el utillaje sobre lasca —quizás condicionado por factores especiales, la retalla supuesta, que volvería irrevelante esta apreciación—, cuyos elementos más elaborados carecen de términos comparables incluso en cualquier serie Achelense medio de la Meseta. Desde un punto de vista tipológico regional no creemos posible definir como Achelense antiguo la industria de los yacimientos sorianos, cuyos bifaces y hendedores poseen rasgos comunes en el Achelense medio de las terrazas medias-medias y medias-bajas, de los valles occidentales —La Maya II/La Azucarera en el Tormes, Sartalejo en el Alagón, San Isidro en el Manzanares, Aridos/Las Acacias en el Jarama—. Resaltemos también las notables diferencias que se observan con el conjunto industrial de Aridos I, análogo a los de los *kill-sites* africanos y claramente relacionado con el troceado de un elefante, donde además están representadas mediante productos de desecho característicos todas las operaciones de talla y retoque de la industria

y no hay utensilios sobre lasca muy elaborados, sino casi exclusivamente utensilios cortantes, con retoques elementales, así como algunos cantos tallados de cuarcita —las piezas de mayor peso empleadas— y la evidencia de haberse manejado un par de bifaces, atestiguados por lascas características producidas al afilar su punta.

Las descripciones sobre el material lítico del Complejo superior de Ambrona (Howell y Freeman 1982), aunque breves, son suficientes para descartar cualquier posible paralelismo tipológico con el Acheulense medio de la Meseta, y remiten más bien a conjuntos achelenses avanzados —Oxígeno en el Manzanares o Porzuna en el Guadiana (Rus y Querol 1981; Vallespi et al. 1979 y 1985).

El aislamiento de Torralba y Ambrona hace también difícil por ahora la comparación con los sistemas morfoestratigráficos mejor conocidos en la Meseta o en el valle del Ebro. El argumento esencial empleado para asignar una edad mindeliense al Complejo inferior en Torralba y Ambrona, la tele-correlación del paleo-suelo rojo que les fosiliza con otros suelos rojos del ámbito mediterráneo, carece de fundamento actualmente, puesto que es perfectamente conocido que los procesos de rubefacción de estas características no son exclusivos de un solo momento, al haberse documentado en los valles peninsulares desde el Pleistoceno antiguo al superior. Incluso en la actualidad se están formando suelos rojos en la terraza baja del Guadalquivir. Las características finales de estos suelos —que sólo el estudio micro morfológico permite precisar— dependen fuertemente de agentes locales como la naturaleza del sustrato, pendiente, humedad del subsuelo, microclima, etc. (Pérez González 1982; Monturiol y Alcalá del Olmo 1986, entre otras muchas referencias) y no son fácilmente equiparables los de lugares alejados aunque se consideren estos factores y la catena en que se integran.

Otras comparaciones formuladas por Butzer con los valles del Jalón y del Henares deberán también volverse a examinar, ya que actualmente se conocen en ellos secuencias morfoestratigráficas mucho más complejas que las señaladas por Gladfelter, a las cuales remitía Butzer su hipótesis cronológica. En el Henares se han descrito hasta 22 plataformas aluviales sucesivas escalonadas entre +210 m. y el fondo del valle (Gallardo et al. 1987) y en el Jalón se conocen perfiles con once niveles de terraza aguas abajo de Medinaceli en las inmediaciones de Calatayud (Hoyos et al. 1977). Sólo un estudio geomorfológico de la comarca de Torralba y Ambrona que estableciera relaciones con valles inmediatos podría permitir quizás proponer correlaciones de alcance regional y posiblemente situar con fundamento estos yacimientos respecto a los conocidos en la Meseta.

BIBLIOGRAFIA

- BIBERSON, P., 1964: Torralba et Ambrona. Notes sur deux stations acheuléennes de chasseurs d'éléphants de la Vieille Castille. *Hom. H. Breuil*, vol. I, pp. 201-248. Dip. de Barcelona. Inst. de Prh.^a y Arqueología.
- BIBERSON, P., 1968: Les gisements acheuléens de Torralba et Ambrona (Espagne). Nouvelles précisions. *L'Anthropologie* 72 (3-4), pp. 241-278. Paris.
- BINFORD, L. R., 1981: *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press. New York.
- BINFORD, L. R., 1987: Where There Elephant Hunters at Torralba? In *The Evolution of Human Hunting*, M. H. Nitecki and D. V. Nitecki eds., pp. 47-105. Plenum Press. New York.
- BUTZER, K. W., 1971: *Environment and Archaeology*. Aldine. New York.
- CARBONELL, E.; C. DIEZ; J. ENAMORADO y A. ORTEGA: Análisis morfo-técnico de la industria lítica de Torralba (Soria). *Antropología/Etnografía* 4, pp. 203-216. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián.
- FREEMAN, L. G., 1978: The Analysis of Some occupation Floor Distributions from Earlier and Middle Paleolithic sites in Spain. In *Views of the Past*, L. G. Freeman ed., pp. 57-116. Mouton Pub.
- FREEMAN, L. G. y BUTZER, K. W., 1966: The Acheulean Station of Torralba (Spain). A Progress Report. *Quaternaria* VIII, pp. 9-21.
- GALLARDO, J.; A. PÉREZ GONZÁLEZ y J. BENAYAS, 1987: Paleosuelos de los piedemontes villafranquienses y de las terrazas pleistocenas de la región del valle del Henares-Alto Jarama. *Bol. Geol. y Minero* 98-1, pp. 27-39. Madrid.
- HOWELL, F. C., 1966: Observations on the earlier phases of the European Lower Paleolithic. *American Anthropologist* 68 (2/2), pp. 88-201.
- HOWELL, F. C.; BUTZER, K. W. y AGUIRRE, E., 1962: *Noticia preliminar sobre el emplazamiento achelense de Torralba*. Exc. Arq. en España, vol. 10. Ministerio de Cultura.
- HOWELL, F. C. y FREEMAN, L. G., 1982: Ambrona: an early Stone Age site on the Spanish Meseta. *The L.S.B. Leakey Foundation News* 22, pp. 11-13.
- HOYOS, M., C. ZAZO; J. L. GOY; E. AGUIRRE, 1977: Estudio geomorfológico de los alrededores de Calatayud. *Actas III R. Nac. Grupo de T. del Cuaternario*, pp. 149-160. CSIC. Zaragoza.
- KLEIN, R. G., 1987: Reconstructing How Early People Exploited Animals: Problems and Prospects. In *The Evolution on Human Hunting*, M. H. Nitecki and D. V. Nitecki eds., pp. 11-45. Plenum Press. New York.
- MONTURIOL RODRÍGUEZ, F. y ALCALÁ DEL OLMO, L., 1986: Los suelos rojos y su relación con los cambios climáticos en España durante el Cuaternario. In *Quaternary Climate in Western Mediterranean*, López Vera ed., pp. 129-132. Universidad Autónoma. Madrid.

- PÉREZ GONZÁLEZ, A. 1982: El Cuaternario de la región central de la cuenca del Duero. *Actas I Reunión Geología Cuenca del Duero*. Vol. II, pp. 717-740. Instituto Geol. y Minero. Madrid.
- QUEROL, M. A. y SANTONJA, M., 1978: Los hendedores en el Achelense de la Meseta española. *Sautuola II*, pp. 3-39. Santander.
- SHIPMAN, P. y ROSE, J., 1983: Evidence of Butchery and Hominid Activities at Torralba and Ambrona: An Evaluation Using Microscopic Techniques. *Journal of Archaeological Science* 10, pp. 465-474.